



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



Ficha 4

EUCARISTÍA y ENFERMOS

A. INTRODUCCIÓN

“Vengan a mí, todos los que estén cansados y agobiados que yo los aliviaré” (Mt 11, 28). Jesús siempre se preocupa por la persona, por los que han sido marginados y por los que son de alta sociedad, todos son importantes y merecen el anuncio de la Buena Nueva, el llamado a la conversión y la sanación de sus dolencias. Vemos a un Jesús taumaturgo, que va más allá de la comprensión lógica, que sana, libera y perdona. El papa Francisco nos dice: *“La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús”*. Hoy podemos experimentar esas mismas transformaciones de vida, pero nuestra fe debe ser incrementada y fortalecida en la única raíz de Jesucristo.

B. ORACIÓN DE INICIO:

Preparar un ambiente de intimidad con Jesús, potenciando la reflexión a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, cirio, oleo de los enfermos. En algún lugar visible, poner un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: *EUCARISTÍA Y ENFERMOS*. Preparar una oración participativa, en lo posible, invitando a aquellos que nunca lo hacen, por medio de frases u oraciones breves que se pueden repartir.

Será primordial que cada uno pueda escribir en una hoja preparada para ello, sus enfermedades, dolencias, tristezas, sus faltas de trabajo, proyectos inconclusos, las debilidades, las faltas de perdón, todo cuanto hay en el corazón que requiera sanación.

En una mesa preparada para ello, se pondrá una bandeja, donde cada uno podrá dejar sus dolencias, para orar por ellas al final del encuentro, en medio de ello, estará el óleo de los enfermos.

I. MOTIVACIÓN A LA LECTURA

Disponemos el corazón y la mente a la Palabra que nos habla, y que nos alienta a ser parte de la comunidad a través de la atención de nuestros enfermos, sobre todo de aquellos que viven en la soledad o en el silencio de la enfermedad.

1. LECTURA DE LA PALABRA St 5, 14-15

- ¹⁴ ¿Está enfermo alguno de ustedes? Que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor.
- ¹⁵ La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo restablecerá, y le serán perdonados los pecados que hubiera cometido.

2. COMPRENSIÓN: Comprendemos el texto preguntándonos ¿Qué dice el texto?

¿Está enfermo alguno de ustedes? Es una pregunta que envuelve a todos los lectores destinatarios, especialmente a los judíos de la dispersión del mundo grecorromano, a quien va dirigido. ¿Quién no tiene alguna enfermedad? Corporal, espiritual, psicológica, muy común en tiempos del apóstol y con tan pocas opciones de curación a través de los médicos, considerados en muchas oportunidades como abusadores, absorbiendo el dinero de la gente (cf. Mc 5,25-26). Las enfermedades eran vistas como consecuencias del pecado personal o generacional, por lo que era un castigo dado por Dios (cf. Dt 28,21-22) ¿Dónde encontrar alivio? Muchos curanderos recurrían a la adivinación para poder determinar el origen del mal, el demonio que causa la enfermedad. A través de rituales, oraciones y sacrificios, se invocaba a Dios para expulsar la enfermedad, pero los resultados no eran los mejores, pues los medios y las fórmulas utilizadas, tenían más que ver con adivinación que con la fe en Dios. También utilizaban hierbas, minerales, aceites y sacrificio de animales, a través de la revisión del hígado del animal pretendían saber la enfermedad de la persona.

Santiago indica a los cristianos como primera opción, recurrir a los presbíteros de la Iglesia, no como curanderos, ni como milagrosos, sino para que oren por el enfermo. Los presbíteros (ancianos), han recibido la bendición de los Apóstoles, por lo tanto, un poder que viene de Dios para solicitar la sanación por medio de la oración. Al mismo tiempo, se recurre al aceite, el óleo para ungir a los enfermos. Tradicionalmente, se ungía a los reyes, sacerdotes y profetas, lo que se extendió a los enfermos, como un medio poderoso de la presencia de Dios, de su acción y, por supuesto, de sanación, realizado en el nombre del Señor Jesús. La fe jugará siempre un papel fundamental, tanto en el presbítero que ora, como en el enfermo que recibe la unción. De esta manera, muchos enfermos sanaban y se incorporaban al camino (cf. Hch 2, 41; 3, 6-8.16; 4, 30; 5, 15-16; 6, 7; 19, 11-12). Las curaciones milagrosas, eran un signo visible del Dios invisible, señal de que el camino señalado por los Apóstoles, es el camino indicado por Dios, y que el nombre del Señor Jesús, es el que abre la misericordia del Padre de los cielos.

La Congregación para la Doctrina de la Fe, nos dice:

“En la Carta de Santiago se hace referencia a una intervención de la Iglesia, por medio de los presbíteros, en favor de la salvación de los enfermos, entendida también en sentido físico. Sin embargo, no se da a entender que se trate de curaciones prodigiosas; nos encontramos en un ámbito diferente al de los “carismas de curación” de 1 Co 12, 9. Se trata de una acción sacramental: unción del enfermo con aceite y oración sobre él, no simplemente “por él”, como si no fuera más que una oración de intercesión o de petición; se trata más bien de una acción eficaz sobre el enfermo. Los verbos “salvará” y “levantará” no sugieren una acción dirigida exclusivamente, o sobre todo, a la curación física, pero en un cierto modo la incluyen. El primero verbo, aunque en las otras ocasiones en la Carta se refiere a la salvación espiritual (cf. 1, 21; 2, 14; 4, 12; 5, 20), en el Nuevo Testamento se usa también en el sentido de curar (cf. Mt 9, 21; Mc 5, 28. 34; 6, 56; 10, 52; Lc 8, 48); el segundo verbo, aunque asume a veces el sentido de “resucitar” (cf. Mt 10, 8; 11, 5; 14, 2), también se usa para indicar el gesto de “levantar” a la persona postrada a causa de una enfermedad, curándola milagrosamente (cf. Mt 9, 5; Mc 1, 31; 9, 27; Hch 3, 7)”.

(Instrucción sobre las oraciones para obtener de Dios la curación)

► AUMENTA TU COMPRENSIÓN

Invitamos a continuar esta primera reflexión, deteniéndose a estudiar las siguientes palabras claves, en su misma conjugación verbal, para no perder el sentido del texto:

PALABRAS: Presbítero, óleo, oración, perdón.

3. MEDITACIÓN: Acogemos el texto preguntándonos **¿Qué nos dice el texto?**

La fe, como don gratuito dado por Dios, debe ser alimentada en todo momento por la oración, especialmente en la Eucaristía, donde depositamos toda nuestra fe en el milagro del altar. Nuestras oraciones se unen a la Iglesia universal y la Iglesia celeste y, a través de la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo, somos sanados de nuestras dolencias. El sacramento de la Unción de los enfermos, dará una fortaleza al espíritu, que conduce a la sanación espiritual y corporal. El papa Francisco nos dice: “La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio” (XXVI Jornada Mundial del Enfermo 2018).

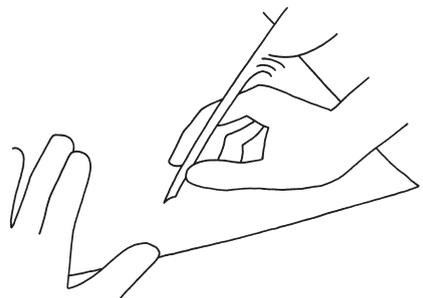
En la oración, la unción, la sanación de los enfermos y el perdón de los pecados, está la acción del Espíritu Santo prometido por Jesús (cf. Jn 15,26), el Paráclito, el consolador, el abogado, el espíritu de la verdad, por quienes los Apóstoles obrarán en el nombre de Jesús, y al mismo tiempo, quienes reciban la consagración por imposición de manos y unción de parte de ellos. Los Presbíteros, “Por los fieles arrepentidos o enfermos, ejercen, en alto grado, el ministerio de la reconciliación y del alivio, y presentan a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles (cf. Hb 5,1-3)” (LG n.28). Estamos llamados a recurrir a la Iglesia, orar, atender al sacramento de la reconciliación, para luego recibir la unción, y permanecer unidos a Cristo, el Ungido de Dios.

*Aún con todo lo acontecido en la Iglesia, **no podemos olvidar a nuestros grandes y dignos presbíteros, que ejercen su ministerio con valentía,***

preocupados por los enfermos, los abandonados y de vivir a Cristo en todo momento y lugar. A ellos llegue con mayor fuerza el Espíritu de Santidad, para que, siendo buena hierba en el campo de Dios, sean portadores de la verdad como auténticos profetas de Dios, sin callar y sin pasar de largo frente a aquellos que sufren la agonía producida por sus pares y por miembros de la Iglesia. Muchos enfermos espirituales esperan por una palabra de su pastor, el perdón y la reivindicación.

REFLEXIONEMOS:

- *¿Han recibido el sacramento de la Unción de los enfermos? ¿Por qué motivo?*
- *¿Hemos compartido en comunidad las causas de la enfermedad actual de la Iglesia?*
- *¿Es la Palabra una clave en la fe para conducir la sanación y nacer de nuevo?*
- *¿Hemos dado ánimo y apoyo a los presbíteros que viven dignamente su ministerio?*
- *¿Es la Palabra, el centro de acción en la pastoral de enfermos en su comunidad?*
- *¿Falta potenciar la Eucaristía como lugar de sanación y bendición de enfermos?*
- *¿Qué propones para sacar la Iglesia de la crisis actual y en la que puedes aportar?*



4. ORACIÓN: Respondemos preguntándonos **¿Qué le decimos a Dios motivados por el texto?**

La Palabra motiva a acrecentar la fe, donde un paso importante es la oración. Si es posible, orar de rodillas, y si se dan las condiciones, postrados, para mirar a Dios desde lo más bajo de la condición humana, desde la humildad y sencillez, doblegar el corazón y el alma suscita la misericordia y el perdón de Dios.

Tener presente en la oración:

- ✓ Entregar las enfermedades y dolencias a la voluntad y misericordia de Dios.
- ✓ A quienes se encuentran postrados, para que no les falte la Palabra que da fuerza y vida.
- ✓ A los presbíteros, para que atiendan solícitamente a quienes requieren la Unción.
- ✓ A quienes buscan apoyo espiritual, para que la Palabra y la Eucaristía, sean un camino a seguir.

TENER LA EUCARISTÍA COMO PUNTO DE ENCUENTRO Y SANIDAD DE LOS ENFERMOS

5. CONTEMPLACIÓN: Inspiramos la vida preguntándonos **¿De qué manera experimentamos la presencia de Dios a través del texto?**

- ✓ Habiéndonos entregado en las manos de Dios, contemplamos su misericordia.
- ✓ Nuestras dolencias y enfermedades anotadas al principio, son quemadas como signo de fe en Dios.
- ✓ Si hay un presbítero presente, ungirá con óleo a quienes lo soliciten.

II. COMPROMISO

Haz un compromiso, que sellará este vínculo con Dios y los hermanos.

ME COMPROMETO A:

DESPEDIDA:

- ✓ Nos vamos en la paz de Dios, unidos al corazón de Jesús.
- ✓ Es parte del compromiso, el volver a realizar un estudio más detenido del texto para descubrir en mayor profundidad el cómo debo llevar la vida cristiana junto a la Palabra.

Al considerar la Iglesia como casa de la Palabra, se ha de prestar atención ante todo a la sagrada liturgia. En efecto, este es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Todo acto litúrgico está por su naturaleza, empapado de la Sagrada Escritura"

(VD n. 52).



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Plaza de Armas 444
www.iglesiadesantiago.cl